



EL REINO CHILENO DEL TERROR: LA PRENSA ESTADOUNIDENSE Y LA CONTROVERSIAS DE TACNA Y ARICA, 1925-1926

THE CHILEAN REIGN OF TERROR: AMERICAN PRESS AND THE TACNA-ARICA CONTROVERSY, 1925-1926

Mg. Nelson Llanos Sierra

Ohio University
Athens, Ohio – Estados Unidos
nelsonllanos@gmail.com

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FONDECYT Nº 1070017

“De Tacna al Polo Sur: Transición y Cooperación Constructiva en las Políticas Exteriores de Chile y Estados Unidos en Tiempos de Crisis, 1927-1931”

FECHA DE RECEPCIÓN: 03 febrero 2011 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 10 marzo 2011

RESUMEN: Reconociendo que la prensa es un factor clave en las relaciones internacionales, algunos académicos han estudiado diarios peruanos y chilenos para explicar la cuestión de Tacna y Arica durante los 1920's. Aunque Estados Unidos participó activamente en dicha disputa internacional, los diarios de ese país no han sido estudiados. El presente artículo analiza cómo y por qué el *New York Times* y el *Washington Post* se involucraron en la controversia. Se sugiere que ambos diarios desempeñaron un rol activo durante la preparación del plebiscito de Tacna y Arica, asumiendo una posición contraria a los intereses chilenos, a fin de salvaguardar el prestigio e influencia internacional de Estados Unidos.

PALABRAS CLAVES: Tacna y Arica; Estados Unidos; New York Times; Washington Post

ABSTRACT: Recognizing that press is a critical element in the international relations, some scholars have studied Peruvian and Chilean newspapers to explain the Tacna-Arica controversy during the Twenties. Although the United States played a significant role during that international dispute, American newspapers have not been studied. In that sense, this paper analyzes how and why The New York Times and The Washington Post got involved in the controversy. This work argues that both newspapers played an active role during the attempted plebiscite in Tacna-Arica, by assuming a position against the Chilean interests in order to protect the international prestige of the United States.

KEY WORDS: Tacna and Arica; United States; New York Times; Washington Post

I. INTRODUCCIÓN

En enero de 1928 la American Foreign Policy Association llevó a cabo una conferencia sobre la responsabilidad de la prensa en las relaciones internacionales. Willis J. Abbot, uno de los participantes, señaló que la prensa podía incluso hacer que “los habitantes de un país odiasen a los habitantes de otro país, al describirlos como [...] hunos, vándalos y otras cosas peores.”¹ Durante su

intervención, Abbot citó como ejemplo muchos casos europeos, pero no mencionó la controversia de Tacna y Arica, una disputa internacional entre Perú y Chile, que parece calzar perfectamente con lo descrito por el periodista.

La provincia de Tacna y Arica era un pequeño territorio cuyo status nacional permanecía incierto desde el fin de la Guerra del Pacífico entre Perú, Bolivia y Chile. En 1925, the presidente norteamericano Calvin Coolidge –actuando como árbitro internacional- decidió que un plebiscito en el área debía determinar el destino final de ésta, que estaba bajo administración chilena desde la guerra.² Delegados de los Estados Unidos, Perú y Chile formaron una comisión para coordinar y supervisar los procedimientos previos del plebiscito para así asegurar un proceso transparente.

A pesar de lo anterior, el plebiscito nunca fue llevado a cabo. William Lassiter –delegado estadounidense y jefe de la comisión- declaró en junio de 1926 que era imposible realizar el referéndum debido a la “ausencia de condiciones adecuadas.”³ Violencia, intereses nacionalistas y constantes retrasos de los procedimientos administrativos habían generado un ambiente que dificultó el trabajo de la comisión, afectó las relaciones entre los delegados, e incrementó la animosidad en la opinion pública en Perú y Chile. La prensa tuvo una responsabilidad importante sobre esta materia. Aunque hay puntos de vista controversiales sobre cómo el periodismo interactúa con la política, es ampliamente aceptado que la prensa es un elemento de suma relevancia, tanto en asuntos domésticos como internacionales.⁴ En su libro *Lines in the Sand*, William E. Skuban estudia una importante parte de la prensa peruana y chilena durante el problema de Tacna y Arica, analizando cómo ciertas ideologías nacionalistas –reflejadas en los diarios- afectaron el proceso plebiscitario.⁵ En el mismo sentido, Joe F. Wilson declara que “los diarios peruanos y chilenos en Tacna y Arica fueron instrumentos muy persuasivos y buenos indicadores de las actitudes oficiales y populares.”⁶

La prensa de los Estados Unidos, el tercer país involucrado en el problema de Tacna y Arica, no ha sido considerada como un factor importante por los académicos. Este trabajo analizará el *New York Times* y el *Washington Post* como un intento por expandir las fuentes usadas para estudiar la controversia de Tacna y Arica, lo que puede ayudar a entender este fallido plebiscito desde una nueva perspectiva. Si la prensa peruana y chilena fueron actores importantes durante esta disputa, los diarios norteamericanos probablemente estuvieron también involucrados, especialmente considerando que dicha disputa ha sido descrita como “uno de los más fascinantes eventos [en las relaciones] Inter-Americanas.”⁷ El *New York Times* and el *Washington Post* han sido seleccionados para este trabajo debido a que ambos son considerados diarios serios e influyentes en el ámbito de las relaciones internacionales.⁸

Este trabajo aspira a demostrar que, al igual que los diarios peruanos y chilenos, la prensa norteamericana jugó un activo rol en la disputa de Tacna y Arica al asumir una actitud opuesta a los intereses chilenos, lo que se reflejó tanto en las editoriales como en los artículos publicados. Durante la preparación del plebiscito (1925-1926) el NYT y el WP transmitieron visiones negativas sobre la conducta chilena en Tacna y Arica, principalmente basados en reportes de la comisión plebiscitaria y en información peruana. Más aún, este trabajo analizará la posición de la prensa norteamericana hacia Chile y cómo tal actitud puede ser entendida en relación con el prestigio internacional estadounidense durante los 1920's. Autores como Joe F. Wilson (EE.UU) y Mario Barros Van Buren

(Chile) han sugerido que el honor y prestigio estadounidense estuvieron “en riesgo” durante la preparación del plebiscito de Tacna y Arica. Básicamente, ellos argumentan que cualquier daño potencial a la institución del arbitraje internacional, podría afectar consecuentemente la posición de los Estados Unidos, país que apoyaba la resolución pacífica de conflictos durante los 1920’s.⁹ ¿Cómo fue percibido Chile por el NYT y el WP durante el problema de Tacna y Arica? ¿Cuál fue el rol de estos diarios estadounidenses en la disputa sudamericana? ¿Cómo influyó la idea de “prestigio estadounidense” en la posición de la prensa de ese país durante la controversia?

II. LAS “ATROCIDADES” CHILENAS EN TACNA Y ARICA

Según William Skuban, después de la Primera Guerra Mundial el gobierno peruano intentó “globalizar” la controversia de Tacna y Arica, apelando a las Conferencias Panamericanas e incluso a la Conferencia de Paz de Versalles.¹⁰ Este escenario resultó extremadamente adverso para Chile, porque –pese a las presiones de EE.UU.- el país sudamericano nunca declaró la guerra contra Alemania y permaneció neutral durante el conflicto europeo. En enero de 1922, después de una sugerencia del gobierno chileno, Warren Harding, presidente norteamericano, invitó a Perú y Chile para negociar la solución final de la controversia de Tacna y Arica. De acuerdo a Heraldo Muñoz, a través de esa actitud, Chile reconoció la “inevitable presencia de los Estados Unidos en la región.”¹¹ Después de la Gran Guerra, el país del Norte se había convertido en una de las naciones más influyentes del mundo, mientras Chile –después de su guerra civil- había declinado como potencia regional en Sudamérica.

Durante la Conferencia de Washington (iniciada el 15 de marzo de 1922) Perú y Chile presentaron sus argumentos para consideración del presidente de los Estados Unidos. Finalmente, a través de un Protocolo de Arbitraje y un Acta Suplementaria –firmada el 20 de julio- ambos países sometieron al presidente norteamericano “la cuestión de si un plebiscito debería llevarse a cabo” en Tacna y Arica.¹² Aunque el NYT, citado por Joe F. Wilson, señala que “Hughes y Harding fueron muy reacios a aceptar el rol,”¹³ William Skuban sugiere que el presidente norteamericano estaba ansioso de “demostrar el liderazgo internacional de posguerra de los Estados Unidos.”¹⁴ El problema de Tacna y Arica parecía ofrecer una buena oportunidad para hacerlo.

Warren Harding murió sin tomar una decisión sobre el problema sudamericano. El nuevo presidente estadounidense, Calvin Coolidge, tomó la responsabilidad sobre esta materia y emitió su decisión en marzo de 1925. Por una parte, puede decirse que Coolidge favoreció la posición de Chile sobre que un plebiscito era la única manera de resolver el problema, tal como estaba estipulado en el Tratado de Ancón. Por otra parte, el presidente también pareció favorecer al Perú, al entregarle el territorio de Tarata, otra zona disputada que había sido sometida al arbitraje de Coolidge.

Tal como fue publicado en el NYT, personeros norteamericanos consideraron que “Chile [había ganado] su lucha por un plebiscito,” pero Perú “[había ganado] una victoria relativa,” al incorporar la región de Tarata.¹⁵ Mientras la opinión pública chilena consideró la decisión de Coolidge como un triunfo, Perú reaccionó violentamente. Con el fin de recuperar el territorio de Tacna-Arica, los peruanos habían exigido la suspensión del plebiscito y la invalidación del Tratado

de Ancón. El 17 de marzo, el WP reportó ataques a la embajada de Estados Unidos y publicó un mensaje de Augusto Leguía –presidente del Perú- quien declaró que la decisión de Coolidge había “aprobado inmerecidamente la posición moral de la república de Chile, indudablemente culpable por más de 40 años de indecibles persecuciones y crímenes contra ciudadanos peruanos en Tacna y Arica.”¹⁶

Pese a los ataques a la embajada, los diarios estadounidenses se hicieron eco de las negativas visiones sobre Chile y se concentraron en la conducta chilena en Tacna y Arica, cuestión que será analizada más adelante. La negativa actitud de la prensa de Estados Unidos hacia Chile y las acusaciones chilenas de parcialidad norteamericana definirán la primera parte del intento de plebiscito de Tacna y Arica.

Después de la decisión de Calvin Coolidge, las quejas peruanas sobre la conducta chilena en la región en disputa comenzaron a aparecer en la prensa estadounidense. El 26 de marzo de 1925, el NYT publicó un artículo titulado “*Atrocidades Chilenas denunciadas por Perú*,” el que reprodujo la percepción peruana sobre terrorismo chileno en la zona.¹⁷ Esa idea permanecerá presente durante todo el proceso del plebiscito y será una de las razones esgrimidas por la delegación norteamericana para declarar imposible la realización del plebiscito en 1926. Durante muchos años, las autoridades peruanas ya habían denunciado la “chilenización” de Tacna y Arica, un proceso que podría haber involucrado emigración forzada de ciudadanos del Perú, así como la prohibición de escuelas e iglesias peruanas. Debido a eso, las autoridades de Lima creyeron que perderían el plebiscito. El mencionado artículo comenta que las autoridades chilenas estaban cometiendo “atrocidades” contra los peruanos en los territorios en disputa, señalando, por ejemplo, que las fuerzas chilenas en Tarata querían “saquear y prender fuego a la ciudad antes de evacuarla.”¹⁸

Para acabar con las supuestas “atrocidades chilenas” y llevar a cabo un plebiscito justo, las autoridades peruanas exigieron a Coolidge el uso de fuerzas estadounidenses en Tacna y Arica.¹⁹ Perú aceptaría la decisión arbitral sólo si sus demandas eran cumplidas, pero Coolidge rechazó desplegar tropas norteamericanas en el área en disputa. La Casa Blanca aspiraba a llevar a cabo un plebiscito rápido y consideraba que la mayoría de las quejas peruanas eran infundadas.²⁰ Por su parte, Chile argumentaba que las protestas peruanas eran falsas o al menos exageradas, y que sólo pretendían la suspensión del plebiscito.²¹

La mayor parte del tiempo, el NYT y el WP no asumieron una actitud negativa oficial hacia Chile, pero publicaron información que afectó seriamente los intereses de ese país, casi sin reproducir las perspectivas chilenas. En ese sentido, el día 14 de abril, el NYT publicó una carta de James A. Green, un ciudadano estadounidense que había estado en Tacna durante algún tiempo. Green describe la zona como “altamente militarizada por tropas chilenas.” Según él, los peruanos le habían contado que “un plebiscito en la provincia de Tacna sería absurdo, dado que la mayoría de los peruanos la habían abandonado y los chilenos -desde la ocupación- habían estado colonizandola.”²² En otra carta al NYT, la famosa investigadora y montañista, Annie S. Peck, también critica a Chile y dedica palabras de apoyo a Perú: “Chile es el único (país en Sudamérica) que ha tomado territorio de otro por la fuerza de las armas.” Peck agrega que todos los otros países sentían una “afectuosa amistad hacia Perú” y apreciaban “su continuo deseo de paz y justicia.”²³

A fines de junio de 1925 el presidente peruano Augusto Leguía insistió en que el gobierno de los Estados Unidos debía garantizar la protección de los peruanos en Tacna y Arica. Él creía que el “terrorismo chileno” podría influir en los votos peruanos durante el plebiscito.²⁴ Incluso más, cuando a comienzos de agosto la delegación peruana arribó a Arica para comenzar los trabajos de la comisión, ellos declararon al WP: “Nosotros estamos navegando hacia una costa hostil, tras el velo del control chileno en Arica no hay virtualmente ningún punto de contacto con los habitantes de las provincias cautivas, excepto bajo la censura de las fuerzas chilenas.”²⁵

Un caso especial de percepciones estadounidenses sobre Chile durante el problema de Tacna y Arica estuvo representado por Jackie Deitrick, una periodista norteamericana que –al mismo tiempo- trabajaba para el *West Coast Leader* (EE.UU.) y para el diario peruano *La Prensa*. Ella estuvo en Tacna-Arica durante 1925 y escribió muchos emotivos reportajes sobre la disputa. A modo de ejemplo, Deitrick dice en uno de sus artículos: “contaré una historia escrita con una pluma entintada en los corazones de un pueblo oprimido y la dejaré llena con las lágrimas de esos corazones.”²⁶ Deitrick vivió en el transporte peruano Ucayali (en Arica), el mismo lugar donde vivía la delegación peruana y donde se editaba el diario propagandista *La Voz del Sur*. En Arica, Deitrick conoció a Sarah Wambaugh, una norteamericana experta en plebiscitos y una “ardiente colaboradora pro-Peru.”²⁷ Repetidas veces, y como será más tarde demostrado, Wambaugh expresaría su visión sobre Chile en el *New York Times*, llegando a ser uno de los más críticos oponentes a la posición chilena durante la disputa de Tacna y Arica.

Jackie Deitrick también fue una declarada pro-peruana. En 1926 publicó una colección con sus artículos de prensa escritos el año anterior. Ese trabajo está basado en las protestas peruanas por la supuesta mala conducta chilena: “Si hay un Dios justo, señorita (dice una peruana en dicho libro) Perú ganará. Pero Dios debe primero llevar lejos a cada uno de esos brutales carabineros y soldados chilenos que patrullan nuestras calles, insultando, intimidando y maltratando a nuestra gente, haciéndolos temerosos de respirar incluso el aire alrededor de ellos.”²⁸ Tal escenario fue el que John Pershing encontró en la región cuando arribó a Arica a principios de agosto de 1925. El héroe estadounidense de la Primera Guerra Mundial había sido nombrado por Coolidge como representante de su país y presidente de la Comisión Plebiscitaria en Tacna y Arica. Tal como fue publicado por el NYT, Pershing había sido seleccionado debido a su “gran carácter” y porque representaba una “seguridad para ambas partes de que sus intereses serían adecuadamente salvaguardados.”²⁹

De acuerdo a Ethan Ellis, dos semanas después de la llegada de Pershing, el general reportó que las regulaciones chilenas “limitaban su libertad de acción” y que la población peruana estaba bajo “un reino de terrorismo,” coincidiendo con una idea publicada por la prensa norteamericana cinco meses antes. Ellis señala que Pershing también concluyó que la situación en Tacna y Arica podría hacer de los Estados Unidos “el hazmerreír del mundo.”³⁰ Casi al mismo tiempo, el *Washington Post* reprodujo algunos puntos de vista peruanos publicados en el semanario limeño *Varietades*: “El General Pershing está virtualmente prisionero a manos de los chilenos [...] siendo objeto de incesante espionaje. El respeto y cortesía hacia su persona son una materia meramente de diplomacia.”³¹

El mismo artículo describe los acontecimientos de Arica como “un choque directo” entre la doctrina Monroe y el Panamericanismo, por una parte, y “el espíritu de la Liga de las Naciones,” por otro lado.³² Tal comentario resultará una apropiada visión sobre el futuro desarrollo del problema de Tacna y Arica, cuando una potencial intervención de la Liga de las Naciones en la controversia sea percibida como una amenaza a la influencia de los Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos.

Algunos diarios estadounidenses también promovieron una negativa analogía entre Chile y Alemania. A modo de ejemplo, en un artículo publicado por el *Providence Journal* –y reproducido por el *Washington Post*- Chile es llamado la “Alemania de América del Sur,” y el problema de Tacna-Arica es comparado al caso de Alsacia-Lorena: “Chile [aspira] a ser la Alemania de Sudamérica. Deseaba Tacna-Arica y lo tomó.”³³ El nexo no era accidental. Alemania había sido el enemigo de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial y Chile no había declarado la guerra contra el país europeo. Más aún, un significativo número de descendientes de alemanes vivía en Chile y algunos importantes elementos de la cultura chilena tenían su origen en Alemania, por ejemplo, el sistema educacional y el mundo militar. De hecho, los soldados chilenos en Tacna y Arica vestían uniformes de estilo prusiano y cascos con puntas.³⁴

Mientras Perú denunciaba la “conducta terrorista de Chile” en Tacna y Arica, los chilenos declaraban que esto era una campaña peruana –apoya por los norteamericanos- y acusaban a la delegación peruana de retardar los procedimientos para evitar el plebiscito. Hacia octubre de 1925, el NYT reportaba que Pershing –quien estaba convencido del terrorismo chileno- estaba “cerca de acabar con su paciencia debido a la falta de avance” y que la “alternativa ante adicionales retrasos podría ser el abandono por parte de los norteamericanos de llevar a cabo la decisión del presidente Coolidge.”³⁵

Pese a lo anterior, algunos días más tarde, el mismo diario aseguró que Estados Unidos continuaría con el proceso plebiscitario, debido a que la buena fe norteamericana estaba involucrada y que los Estados Unidos estaban comprometidos con Perú y Chile. El *Washington Post* agrega: “El general Pershing está cumpliendo el compromiso de Estados Unidos, y el pueblo norteamericano permanecerá apoyándolo.”³⁶ Por otra parte, las problemáticas condiciones en Tacna-Arica también provocaron duras críticas en diarios estadounidenses a la decisión de Coolidge. El *Washington Post* publicó: “los consejeros del presidente [...] cometieron un error fundamental cuando elaboraron la decisión de Tacna-Arica en tal manera que dejaron a una de las partes en posesión del territorio en disputa.”³⁷

De acuerdo a los chilenos, la visión de Pershing y la negativa actitud del NYT y el WP hacia el país era generada por “la venenosa prensa peruana,” que intentaba promover la idea de la impracticabilidad del plebiscito, que era la posición oficial del Perú.³⁸ Desde un punto de vista chileno, el requerimiento de Pershing de una “atmósfera plebiscitaria adecuada” para llevar a cabo el referéndum era absurdo, dado que Coolidge nunca había manifestado que tal específicas condiciones fuesen necesarias para realizar el plebiscito. Más aún, los chilenos creían que Pershing, con el apoyo de los peruanos, “estaba determinado a conducir el plebiscito de tal manera que sería muy difícil sino imposible para Chile obtener un triunfo en la elección.”³⁹

III. ACUSACIONES CHILENAS CONTRA PERSHING

El *New York Times* y el *Washington Post* claramente tendieron a dar más espacio a los puntos de vista peruanos que a los chilenos. De un total de 440 artículos seleccionados para el presente trabajo (Tabla 3), ochenta y ocho analizan Chile en expresiones negativas (20%), ya sea través de editoriales o reportajes. Por el contrario, solo once artículos pueden ser considerados como contrarios a la posición peruana (2,5%). Aunque no es común, la prensa norteamericana también reprodujo algunas perspectivas Chilenas (veinte seis artículos).⁴⁰ La mayoría de ellas fueron visiones negativas sobre los Estados Unidos y sus delegados en Tacna-Arica.

Hacia septiembre de 1925, los representantes chilenos en la comisión plebiscitaria comenzaron a quejarse de las actividades de los delegados de Estados Unidos en Tacna y Arica. Como ejemplo, los chilenos denunciaron que los norteamericanos estaban usando su casa – arrendada para ellos por el gobierno chileno- para examinar peruanos heridos en disturbios callejeros.⁴¹ En el mismo sentido, los chilenos declararon que la investigación de Estados Unidos sobre los reclamos peruanos era inválida, porque “estaba [...] conducida por observadores no calificados que no entendían el lenguaje, la mentalidad o el temperamento de las personas consultadas.”⁴²

Después de difíciles negociaciones, Chile aprobó la solicitud peruana sobre garantías para asegurar un plebiscito justo. De acuerdo al NYT, aquellas garantías incluyeron “la remoción de varias autoridades chilenas, la supresión de la censura, la reducción del número de tropas chilenas en la provincia de Tacna y Arica y la remoción de restricciones para ingresar y viajar dentro de la zona del plebiscito.”⁴³ El *Washington Post* reportó que los chilenos habían aceptado aquellos requerimientos porque querían aprobar una ley electoral para el día 15 de diciembre y llevar a cabo el plebiscito el 1 de febrero de 1926.⁴⁴

Sin embargo, Pershing todavía creía que existía un “reino del terror” impuesto por Chile en Tacna y Arica. El general norteamericano rechazó realizar el plebiscito en febrero y lo pospuso una vez más. Debido a ello, la delegación chilena decidió retirarse de la comisión. El 29 de noviembre, el *Washington Post* hizo pública la visión del presidente peruano sobre esta materia: “Chile ha sido decepcionado en sus esperanzas de que Estados Unidos sirviera al imperialismo chileno. El general Pershing [...] ha rechazado actuar *como un agente del crimen*. El árbitro [Coolidge] ha comenzado a distinguir entre la víctima y el victimario y otorgará justicia a quien corresponda.”⁴⁵

Mientras estadounidenses y peruanos insistían en nuevas condiciones para realizar el plebiscito, el debate EE.UU.-Chile se volvió más intenso. El 30 de noviembre, el NYT reportó que Agustín Edwards (delegado chileno) sentía que las actividades norteamericanas contra Chile “estaban dirigidas primero por investigaciones de *triviales, ridículas y fútiles quejas peruanas* y segundo, por rechazar promulgar una ley electoral...”⁴⁶ De acuerdo a Joe F. Wilson, Edwards creía que los prerequisites exigidos por Pershing eran inválidos “porque estaban basados en reportes de [...] observadores que eran ineptos, ignorantes y prejuiciosos, y porque ignoraban completamente la reiterada oferta de Chile de dar cualquier garantía necesaria para proteger a los votantes.”⁴⁷

En este contexto, Chile presentó un memorándum a la Secretaría General de la Liga de las Naciones. La decisión chilena fue considerada una protesta contra Pershing por retardar la realización del plebiscito. Los chilenos creían que si Pershing persistía en posponer el plebiscito, él estaría “jugando el juego de los peruanos y llegando a ser involuntariamente el mayor colaborador de la obstrucción peruana.”⁴⁸ Es importante decir que –de acuerdo a la prensa y a algunos académicos norteamericanos- los chilenos hacían “una clara distinción entre la actitud de Pershing y la del árbitro [Coolidge], de cuya imparcialidad [...] no había duda.”⁴⁹

De hecho, la opinión de Pershing y la visión del gobierno norteamericano sobre el problema de Tacna y Arica eran claramente diferentes. Un ejemplo de ello es que a comienzos de diciembre de 1925, el general Pershing propuso posponer el plebiscito una vez más, una idea que estaba basado en la ausencia de las “condiciones adecuadas” percibidas por él y reportadas por el NYT y el WP. Sin embargo, como una respuesta a este requerimiento, el Secretario de Estado norteamericano Frank B. Kellogg –a través del Cónsul en Arica- envió un telegrama a Pershing: “Estoy enormemente decepcionado por la propuesta de posponer la elección y deseo enfatizar [que] una tardanza puede dar pie a [nuevos] reclamos. [...] Nosotros realmente deseamos que no haya tardanzas en formular y promulgar regulaciones y realizar el registro y la elección más allá de lo que sea absolutamente necesario.”⁵⁰

La dicotomía entre el Departamento de Estado y la delegación norteamericana (apoyada por el NYT y el WP) se mantendrá hasta junio de 1926, cuando el referéndum sea definitivamente suspendido. Aunque Chile no presentó oficialmente su apelación a la Liga de las Naciones, la prensa norteamericana reaccionó enérgicamente, incluso especulando sobre una potencial amenaza a la Doctrina Monroe.⁵¹ El 3 de diciembre de 1925, el *Washington Post* comentó que era desafortunado que “una república Sudamericana (empleara) a la Liga de las Naciones para hacer un ataque al General Pershing, que disfrutaba del respeto de todos los estadounidenses.” El diario norteamericano agregó que una potencial intervención de la Liga de las Naciones era inaceptable para los Estados Unidos, que “a través de la doctrina Monroe [había] estado siempre determinado a impedir [intervenciones de este tipo], incluso a costo de guerra.”⁵²

Mientras el WP consideraba que Chile “andaba tras la cabeza de Pershing,”⁵³ el NYT calificó de “grotesca” la apelación chilena ante la Liga de las Naciones porque intentaba evitar una decisión arbitral “que dicho país había acordado aceptar previamente.”⁵⁴ En cualquier caso, una potencial participación de la Liga de las Naciones en el Hemisferio Occidental parecía representar una amenaza para el dominio y prestigio estadounidense en el continente. A este respecto, el senador William C. Bruce de Maryland declaró en el WP: “Yo no dudo en que llegará el momento en que las comunidades Latinas de este hemisferio estén más dispuestos en recurrir más a la Liga de las Naciones que a la Doctrina Monroe” en cuestiones de seguridad.⁵⁵

Hacia fines de diciembre de 1925, chilenos y peruanos no estaban asistiendo a la comisión plebiscitaria. Esta situación fue calificada como un “colapso” por la prensa de EE.UU., la que al mismo tiempo reportó que los diarios chilenos eran “anti-americanos.”⁵⁶ En medio de este clima hostil John Pershing anunció que debía retornar a los Estados Unidos. En un artículo del NYT el general declaró: “Por algún tiempo he tenido la necesidad de tratamiento dental profesional, el que no puede obtenerse aquí.”⁵⁷ Esta situación generó todo tipo de conjeturas en Chile. Por esta razón el

Departamento de Estado se apresuró en declarar como “absolutamente falsa” cualquier otra interpretación.⁵⁸

El anuncio de Pershing generó una ola de especulaciones sobre el futuro de las negociaciones, incluso circularon rumores sobre un prematuro fin del plebiscito de Tacna y Arica. En este contexto, el *Washington Post* declaró que se esperaba que el gobierno de Coolidge no desechara las negociaciones hasta “que se hiciera un esfuerzo final,” debido a la importancia de mantener el prestigio de Estados Unidos en América Latina.⁵⁹ Ese fue uno de los pocos reportes de prensa norteamericana que apoyó la realización del plebiscito de Tacna y Arica para salvaguardar el prestigio del país del Norte. La mayoría de los artículos aspiraban a proteger el honor de los Estados Unidos mediante la suspensión del referéndum.

Desde que Coolidge emitió su decisión en marzo de 1925 hasta la renuncia de Pershing a fines de diciembre, el *New York Times* y el *Washington Post* asumieron una clara actitud antichilena, lo que coincidió con la visión de la delegación norteamericana pero resultó diferente de la posición de la Casa Blanca. Ambos diarios manifestaron dicha actitud a través de editoriales, reportajes y cartas de lectores que apoyaban a Perú. Las perspectivas chilenas fueron rara vez publicadas. Como resultado, el NYT y el WP representaron a Chile como una nación abusiva y violenta, que deseaba retener las provincias en disputa a toda costa. Más tarde, cuando Chile amenazó con apelar a la Liga de las Naciones, la prensa norteamericana defendió al general Pershing y el prestigio de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental. Esta actitud de la prensa norteamericana llegará a ser incluso más evidente durante la siguiente etapa de la controversia.

IV. LA PRENSA ESTADOUNIDENSE Y EL FRACASO DEL PLEBISCITO

Cuando Calvin Coolidge confirmó que un plebiscito debía resolver el problema de Tacna y Arica, los chilenos lo consideraron como un triunfo. Después de muchas décadas los intereses de norteamericanos y chilenos coincidieron y la controversia de Tacna y Arica tenía una real oportunidad de encontrar una solución. Sin embargo, durante la preparación del referéndum, Chile acusó a John Pershing de parcialidad y sugirió que la Liga de las Naciones podría intervenir en el problema. Por otra parte, la prensa peruana y estadounidense denunció un supuesto “terrorismo chileno,” idea que fue compartida por los representantes norteamericanos en la zona en disputa.

En una década caracterizada por la emergencia de los Estados Unidos como potencia mundial y por sucesivos intentos para construir “un próspero y pacífico orden mundial” a través de métodos no militares, parte de la prensa norteamericana asumió una posición crítica hacia el plebiscito de Tacna y Arica.⁶⁰ El *New York Times* y el *Washington Post* consideraron el intento de referéndum como un riesgo para el honor y prestigio de los Estados Unidos. En este contexto, ambos diarios apoyaron la visión peruana y culparon a Chile por el fracaso final del plebiscito.

En enero de 1926, Calvin Coolidge nombró al General William Lassiter como el nuevo representante de los Estados Unidos en Tacna y Arica y jefe de la comisión plebiscitaria. Lassiter había sido comandante de la fuerzas norteamericanas en el canal de Panamá y estaba trabajando en Arica desde agosto de 1925. Al respecto, el WP declaró que Lassiter confrontaría “las mismas

dificultades que [habían] desconcertado al General Pershing, a menos que el gobierno chileno [...] mantuviera el orden.”⁶¹

Cuando Lassiter asumió su nueva responsabilidad los reclamos peruanos y las acusaciones chilenas de parcialidad dominaron el debate de Tacna y Arica. Para ese entonces muchos periodistas norteamericanos estaban trabajando en la ciudad, lo cual incrementó las dificultades entre estadounidenses y chilenos. Sobre este punto, Lassiter declaró en el NYT que él estaba en desacuerdo con las “actividades de algunos hombres de prensa de su país.”⁶² De acuerdo a Joe F. Wilson, el general Lassiter (al igual que Pershing) se percató de “la extraordinaria influencia ejercida por la prensa en la zona plebiscitaria.” En sus palabras, “los diarios chilenos y peruanos eran leídos ávidamente y sus perspectivas influían en sus lectores.”⁶³ Tal como durante los días de Pershing, la prensa norteamericana también participaría activamente en la controversia, principalmente contra la posición chilena.

Hacia febrero de 1926, el NYT y el WP insistían en la responsabilidad del gobierno de Chile en las dificultades relativas al plebiscito de Tacna y Arica. El WP –por ejemplo- publicó que “el plebiscito había sido excesivamente pospuesto y obstaculizado por la hostilidad de elementos chilenos oficiales y no oficiales en el área en disputa.”⁶⁴ Pese a la actitud de la prensa, el gobierno de Estados Unidos trató de cumplir su misión al iniciar el registro de los electores. Por su parte, William Lassiter creía que la insistencia del Departamento de Estado en realizar el plebiscito “resultaría en un *gran error para el Perú*, un daño a la *institución del arbitraje internacional*, [que podría] empañar el honor y prestigio de los Estados Unidos.”⁶⁵ Tal como Pershing, Lassiter estaba preocupado por la reputación internacional de su país.

En este sentido, el NYT publicó un artículo que había aparecido previamente en el *London Times*, el cual reflejó la complejidad del problema para los Estados Unidos: “Si el presidente Coolidge escoge persistir en su ingrata tarea [...] puede llegar a tomar drásticas decisiones, y podría entonces sin duda, proporcionar un grito de guerra para todos aquellos latinoamericanos que guardan sospechas y temor hacia el *coloso del norte*. Si, por otra parte, él desiste, la autoridad de los Estados Unidos se verá afectada [...] debido a que durante tres años de esfuerzos ha [estado] involucrada en [...] esta disputa.”⁶⁶

A comienzos de marzo de 1926, más de 150 votantes peruanos –que habían nacido en la zona o que habían sido expulsados por el gobierno chileno- arribaron a Tacna para participar en el referéndum. Como se esperaba, peruanos y chilenos comenzaron enfrentamientos en las calles. De acuerdo al WP la lucha se inició cuando los “peruanos gritaron *Viva Perú!*” y los chilenos respondieron con ‘Vivas’ para su país.” El diario norteamericano agregó: “la masa chilena iba en aumento [...] hasta que finalmente una piedra fue lanzada y las dos partes se enfrentaron, usando puños, garrotes, piedras y cuchillos.”⁶⁷ Después de esto, Lima decidió suspender el registro de ciudadanos peruanos para el plebiscito.

Aunque Lassiter insistió en finalizar el plebiscito culpando a Chile, Kellogg creía que la responsabilidad de un potencial fracaso era compartida por los dos países involucrados: “A Perú se le ha dado la oportunidad de evitar estas complicaciones desastrosas y las ha rechazado, optando deliberadamente por continuar con su actitud [...]. Si surgieran problemas, la responsabilidad de esto

debe adjudicarse a Perú y a Chile.”⁶⁸ Más tarde, el sub-secretario de Estado, Joseph Grew, informó al general Lassiter que su idea de terminar “las operaciones plebiscitarias de una vez para responsabilizar a Chile [...] podría llevar a la Comisión a una actitud controversial hacia una de las partes, lo que podría ser considerado peligroso e innecesario en ese momento.”⁶⁹

El plebiscito estuvo en peligro pero el gobierno de los Estados Unidos estaba aún esperanzado y comenzó a sondear una solución alternativa.⁷⁰ El Secretario de Estado, Frank B. Kellogg, propuso la mediación de los Estados Unidos entre Perú y Chile, aunque con una condición: posponer el plebiscito una vez más. Tal como fue publicado por el NYT a fines de marzo de 1926, los gobiernos peruano y chileno “aceptaron la oferta de buenos oficios de los Estados Unidos en un esfuerzo por alcanzar una solución amistosa al existente debate sobre las provincias de Tacna y Arica.”⁷¹ Sin embargo, Chile no estuvo de acuerdo con postergar el referéndum, situación que provocó nuevos ataques desde la prensa estadounidense: “Chile ha creado una atmósfera política poco prometedora en el mayor de los casos [...] Si el intento de mediación falla, es sobre los hombros de Chile donde la responsabilidad por el fracaso debe ser colocada.”⁷²

V. LA PARTICIPACIÓN DE BOLIVIA

Para marzo de 1926, y considerando el probable fracaso del plebiscito de Tacna y Arica, los diarios norteamericanos habían comenzado a especular sobre algunas soluciones alternativas para el problema sudamericano. El 18 de marzo el NYT publicó un artículo sobre la participación boliviana en la disputa. Horace G. Knowles, ex miembro del servicio diplomático de los Estados Unidos en ese país, propuso que Bolivia debería comprar la provincia de Tacna y Arica, “pagando una mitad a Chile y la otra a Perú.”⁷³ Un mes después, el mismo diario publicó una visión similar sobre este tópico. Herbert Adams Gibbons y Henry van Dyke, expertos en asuntos internacionales declararon que: “la única solución [para el problema de Tacna y Arica] era que Estados Unidos pidiera el retiro de los dos países en disputa y entregara el territorio a Bolivia.”⁷⁴ Al mismo tiempo, la prensa de los Estados Unidos, Perú y Chile comenzó a publicar información sobre una posible neutralización del territorio, mediante los buenos oficios del presidente norteamericano.

Los chilenos en Arica y también en el resto del país, no acogieron de buena forma las nuevas posibilidades para el territorio en disputa, porque pensaban que Washington deseaba obtener algunos beneficios allí. Sin embargo, de acuerdo a William M. Collier –embajador de EE.UU. en Chile- fue Agustín Edwards (delegado chileno en la comisión plebiscitaria) quien extraoficialmente había propuesto la idea de la neutralización. Según los telegramas de Collier, es posible inferir que Edwards deseaba culpar a los Estados Unidos de esa idea, para así provocar una reacción negativa contra los representantes del país del Norte en Tacna y Arica. El Mercurio, el más importante diario chileno -y cuya propiedad estaba en manos de la familia Edwards- también promovió esta supuesta campaña anti-norteamericana.⁷⁵

En este contexto, Collier sugirió a Kellogg que Washington “discretamente” contara a la prensa que “Edwards [era] el autor y promotor” de dicho plan. En esta forma, desde la perspectiva de Collier, Edwards sería dejado en evidencia, y la oposición que él ofrecía en las negociaciones, como también al ejercicio de los buenos oficios de Washington serían, “significativamente

minimizados.”⁷⁶ Como consignan documentos oficiales norteamericanos, Collier fue uno de los diplomáticos más interesados en utilizar la prensa como herramienta de estrategia diplomática.

Al igual que en Chile, parte de la opinión pública de los Estados Unidos no apoyó la idea de neutralizar o transferir los territorios en disputa a Bolivia. Annie S. Peck, en una carta al NYT argumentó que la única solución para esta controversia era reincorporar Tacna y Arica a Perú: “Chile, que a través de la violencia está haciendo imposible el plebiscito, en circunstancias que parece que Perú podría tener alguna chance de ganar, debería sufrir la consecuencia de su mal proceder. Sólo se hará justicia al devolver el distrito a sus legítimos dueños.”⁷⁷

La potencial participación boliviana llegó a ser un tema recurrente en los diarios estadounidenses. El 16 de abril, el NYT publicó un detallado plan propuesto por un lector identificado como C.A. Blume. Según él, la provincia de Tacna y Arica debería ser dividida por una “franja de tierra [...] que a su vez, se entregaría a Bolivia.” El Territorio al Sur de ella sería para Chile y el que está al Norte, para el Perú. Blume agrega que Arica debería ser declarado “un puerto libre internacional, gobernado por una comisión conformada por un peruano, un chileno y un boliviano, presidida por un norteamericano propuesto por los Estados Unidos y aceptado por la mayoría de los tres países interesados.”⁷⁸

En este contexto, el secretario Kellogg presentó la posición oficial de los Estados Unidos sobre el problema de Tacna y Arica. La sugerencia norteamericana incluía dos posibilidades. Primero, Kellogg propuso que Tacna y Arica fueran declaradas “un estado neutralizado, ya sea independiente o bajo el protectorado de los estados Sudamericanos.” La segunda alternativa era transferir Tacna y Arica a “un estado sudamericano que no fuera parte de las [actuales] negociaciones.”⁷⁹ El tercer estado involucrado en la propuesta de Kellogg era Bolivia, aunque el Secretario de Estado no lo mencionaba directamente. Pese a que la propuesta no fue aceptada ni por Perú ni por Chile, el secretario Kellogg la presentaría nuevamente en noviembre de 1926.⁸⁰

VI. EL FIN DEL PLEBISCITO Y EL PRESTIGIO DE LOS ESTADOS UNIDOS

En abril de 1926, el NYT publicó una entrevista de W.A. Hirst “una autoridad inglesa sobre asuntos sudamericanos,” quien declaró que la disputa entre Perú y Chile –“Atenas y Esparta” del Hemisferio Sur- estaba amenazando la paz en el continente.⁸¹ De esta forma, mientras los diarios norteamericanos continuaban con su crítica y parcial visión sobre el problema, el gobierno de los Estados Unidos estaba intentando obtener una solución a través de sus “buenos oficios.” Sin embargo, incluso el embajador norteamericano en Chile parecía escéptico al respecto. En mayo de 1926, William M. Collier señaló: “Si los Estados Unidos permiten que se realice el plebiscito bajo las actuales circunstancias, su prestigio y liderazgo moral podría ser destruido.”⁸²

Collier, quien consideraba imposible realizar un plebiscito, creía que la única forma de obtener una solución era un plan alternativo. En ese sentido, el diplomático norteamericano propuso buscar el apoyo de la prensa: “Lo que es absolutamente esencial aquí [Chile] es acabar con la oposición a los buenos oficios [de Estados Unidos]. La única manera de cambiar el apasionado sentir de la población [chilena] es conseguir que parte de la prensa publique información sobre los

gastos del plebiscito en Chile, de manera tan espectacular que tendrá que ser publicado [...] Los diarios norteamericanos deberían -editorialmente- tratar situación de alarmante, y las asociaciones de prensa deberían enviar su comentarios [a Chile]...”⁸³

Poco a poco, Kellogg cambió su opinión sobre el plebiscito. Las demandas peruanas, los reclamos chilenos sobre la delegación norteamericana, las opiniones de los representantes de Estados Unidos y la cobertura de prensa sobre la disputa habían generado un complejo clima en el que el prestigio internacional de los Estados Unidos podría ser seriamente afectado. A fines de abril de 1926, el Secretario de Estado escribió al embajador en Chile: “la única vital e indispensable condición que debemos siempre mantener es el inquebrantable mantenimiento de la absoluta integridad, de la imparcial posición del árbitro al tratar esta controversia internacional [...] Un golpe de audacia [...] no importa cuan efectivo temporalmente sea en el largo plazo, podría ser contraproducente si este conlleva cualquier riesgo de menoscabar el honor y prestigio del árbitro y de los Estados Unidos...”⁸⁴

Finalmente, el 1 de junio de 1926, Kellogg informó que: “Entre las personas que están en posición de entregar opiniones imparciales sobre los hechos, yo no he sido capaz de encontrar ninguna diferencia de opinión. La conclusión sobre el asunto de la frustración es unánime fuera de los círculos chilenos.”⁸⁵ El Secretario de Estado había reconocido que realizar un plebiscito era imposible. La convicción de Kellogg estaba reforzada por las quejas sin fin de los peruanos sobre la supuesta violencia chilena. El sentir de Kellogg fue reflejado por el NYT, “los ataques chilenos sobre los peruanos, ponen en peligro el plebiscito [...] Un plebiscito justo, bajo las presentes condiciones, no es posible.”⁸⁶

Finalmente, William Lassiter presentó una moción a la comisión de Tacna y Arica – previamente autorizada por el Departamento de Estado- sugiriendo que un plebiscito era imposible porque los chilenos fallaron en garantizar “condiciones de votación imparciales.”⁸⁷ Según Joe F. Wilson, Lassiter estaba convencido que las actividades plebiscitarias debían ser suspendidas para finalizar el sufrimiento peruano, mejorar las relaciones chileno-peruanas y “para el prestigio de los Estados Unidos.”⁸⁸ El embajador Collier coincidió con la percepción antes descrita. En un telegrama al Secretario Kellogg, el representante de Estados Unidos en Santiago señaló: “Usted y yo ciertamente hemos trabajado [...] para ayudar a Chile, y yo pienso que nuestro gobierno al menos tendrá la satisfacción de haber mantenido la fe y que la resolución de Lassiter será una nueva declaración de nuestra alta posición de honor, la que debe ser mantenida intacta si queremos tener cualquier influencia en Latinoamérica o el resto del mundo, o si queremos mantener nuestro propio auto respeto.”⁸⁹

La prensa estadounidense consideró que el colapso de las negociaciones era inevitable después de la moción Lassiter.⁹⁰ Eso fue exactamente lo que ocurrió algunos días más tarde. El 14 de junio de 1926, William Lassiter suspendió los trabajos plebiscitarios en Tacna y Arica. Como fue reportado por el WP, la comisión plebiscitaria “aprobó una resolución declarando que Chile había frustrado la decisión del árbitro [presidente Coolidge] en la disputa de Tacna y Arica, y que por esta razón un plebiscito era imposible.”⁹¹ La reacción chilena fue representada por Agustín Edwards y por el ex presidente Arturo Alessandri. El 17 de junio, Edwards emitió una declaración contra la “ridiculez” de la moción Lassiter, porque se contradecía con “el principio eminentemente americano

del arbitraje.”⁹² De forma similar, Alessandri declaró que “el verdadero asunto [era] el fracaso de la Doctrina Monroe” y la muerte del principio del arbitraje.⁹³ Los chilenos reclamaron que la decisión de Lassiter “excedía el poder de la comisión” y que la resolución había sido adoptada en ausencia del delegado chileno.⁹⁴

En un aparente intento de reforzar la idea de la culpabilidad chilena, los ataques desde la prensa norteamericana se hicieron más fuertes. De hecho, junio de 1926 es el mes que registra el mayor número de artículos con información negativa sobre Chile (Gráfico 2). El 16 de junio, el WP publicó: “Los chilenos –los Junkers de Sudamérica- enviaron los esfuerzos de paz de Tacna-Arica al bote de la basura!”⁹⁵ Al día siguiente, el mismo medio justificó la decisión de Lassiter diciendo que “un reino del terror, deportaciones, atropellos, y complicidad oficial en crímenes contra electores peruanos habían convencido a la comisión de que un plebiscito bajo tales condiciones sería una violación de los derechos del Perú y estaría en conflicto con la decisión arbitral.”⁹⁶ En el mismo sentido, el WP publicó algunos días más tarde: “la intransigente actitud chilena, a veces llamado la Prusia de Sudamérica, está por supuesto cargada de amenazas a la paz del continente [...]”⁹⁷

El General Lassiter había finalmente declarado imposible realizar el plebiscito y responsabilizó a Chile por ello. Sin embargo, la prensa de los Estados Unidos no consideró que el prestigio de su país estuviera salvaguardado. De hecho, después de la decisión de Lassiter muchos artículos comentaron sobre el daño a la posición internacional del país del Norte. Horace Knowles (ex representante de Estados Unidos en Bolivia) señaló en el WP que él había “predicho el fracaso de la intervención de Washington para solucionar la cuestión de Tacna y Arica.” Knowles también señaló que llegaría “el momento en que nuestro gobierno y nuestro pueblo se arrepentirán de haberse involucrado en tan embarazoso asunto.”⁹⁸

En el mismo sentido, en un artículo publicado por el NYT, Paul Van Orden Shaw criticó la conducta de EE.UU en Tacna-Arica: “El *peligro Yankee* y el *coloso del Norte* son frases comunes en los labios de la mayoría de los latinoamericanos. Chile, en particular, ha tenido una fuerte actitud anti Estados Unidos desde el incidente del Baltimore en 1891 [...] Ahora, cuando los Estados Unidos tenían una real oportunidad de demostrar su valor como amigo y como líder del continente americano, sus esfuerzos fallaron lamentablemente.”⁹⁹

Sarah Wambaugh, la experta norteamericana en plebiscitos que trabajó para la delegación peruana, también manifestó su visión sobre este problema: “El Tratado de Ancón debería ser anulado debido a la conducta de Chile [...] y las provincias de Tacna y Arica deberían ser inmediatamente entregadas a Perú [...] el prestigio de los Estados Unidos en Sudamérica ha sido dañado enormemente por su fracaso como árbitro.”¹⁰⁰ Más tarde, Wambaugh declararía que la moción Lassiter “acabó con la farsa de los procedimientos plebiscitarios, culpando del fracaso a Chile. No hay allí ni una sola palabra que pudiera interpretarse como indicio de culpabilidad hacia el gobierno o el pueblo peruano.”¹⁰¹

En agosto de 1926, Frank B. Kellogg, Charles E. Hughes y John Pershing se reunieron en una conferencia en Washington. En tal ocasión, Pershing solicitó que Chile fuera oficialmente “culpado de violar las disposiciones” de la decisión de Coolidge, sin embargo, el ex secretario de Estado Charles Hughes, señaló que la evidencia acumulada contra el país sudamericano no era

suficiente.¹⁰² El gobierno de los Estados Unidos nunca comprobó las acusaciones de “terrorismo chileno” ni culpó oficialmente a dicho país por el fracaso del proceso plebiscitario. Más aún, después de la moción Lassiter y del abandono del plebiscito, el Departamento de Estado continuó buscando una solución para Tacna-Arica. En noviembre de 1926, Frank Kellogg presentó oficialmente su nueva propuesta para finalizar la controversia, la que resultó muy similar al proyecto presentado en abril. Los Estados Unidos sugirieron ceder a Bolivia “con apropiadas garantías” las provincias de Tacna y Arica, como la única forma de resolver “una disputa de más de 40 años.”¹⁰³ Mientras las autoridades chilenas declararon considerar *en principio* la propuesta de Kellogg, Perú la rechazó totalmente y cesaron las conversaciones.¹⁰⁴

A este respecto, Sarah Wambaugh declaró que la actitud chilena hacia el nuevo plan de los Estados Unidos era una “indicación suficiente de cuán poco significaban las provincias para su vida nacional,” y que su interés era sólo económico. La experta plebiscitaria agregó que “el territorio pertenece a Perú [...] Bolivia no necesita territorio.”¹⁰⁵ Aunque la prensa norteamericana era claramente partidaria del plan de Kellogg, la visión de Wambaugh representaba una percepción popular sobre esta propuesta. ¿Por qué Bolivia debería recibir los territorios en disputa? ¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos estaba interesado en transferir Tacna y Arica a ese país?

En un artículo publicado por el WP el 12 de diciembre de 1926 (Lámina 1) se especula sobre este problema, sugiriéndose que mediante este plan, Bolivia obtendría libre acceso al mar, y con ello, Estados Unidos tendría la posibilidad de “desembarcar Marines allí.”¹⁰⁶ Esta perspectiva fue tomada seriamente en Chile. Ya durante la Guerra del Pacífico, Estados Unidos había sugerido transferir algunos territorios costeros a Bolivia. Ese país, aunque débil, era muy rico en recursos naturales, y un puerto boliviano en el Pacífico podría ser una buena oportunidad para reforzar la posición de los Estados Unidos en Sudamérica.

Finalmente, la propuesta de Kellogg fracasó y los Estados Unidos terminaron su participación en la disputa. El plebiscito de Tacna y Arica había sido suspendido y algunos de los más importantes diarios norteamericanos culparon a Chile de ello. Aunque el *New York Times*, el *Washington Post*, y los representantes de Estados Unidos en la región habían intentado salvaguardar el prestigio internacional de su país, éste se vio afectado de todas formas. Probablemente, Kellogg reaccionó demasiado tarde. De acuerdo a Ethan Ellis, el 17 de junio de 1926, el Secretario de Estado norteamericano escribió una carta a su esposa, en la que declaraba: “éste es el primer trabajo importante [...] del que he hecho un fracaso.”¹⁰⁷

VII. A MODO DE CONCLUSIÓN

El New York Times y *el Washington Post* jugaron un rol activo en la controversia de Tacna y Arica. Al analizar los artículos extraídos desde esos medios de prensa es posible establecer que ellos no fueron simples espectadores de la disputa; ambos diarios asumieron una clara y similar posición durante la controversia. Desde el comienzo del problema, el NYT y el WP manifestaron una evidente tendencia en contra de los intereses chilenos, proyectaron una negativa imagen del país sudamericano, y expresaron profunda preocupación por el prestigio internacional de los Estados Unidos, el que era un importante elemento en la diplomacia norteamericana durante los años 1920s’.

Después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos llegó a ser el país más influyente en el sistema internacional. Durante el periodo de entreguerras, Washington promovió la paz mundial a través de acuerdos de desarme, comercio y métodos no-militares en general. En ese contexto, el fracaso del plebiscito de Tacna y Arica significó una seria amenaza para el liderazgo internacional de los Estados Unidos y para la credibilidad en el principio de arbitraje. Ese fue el principal argumento empleado por el NYT y el WP para culpar a Chile durante la controversia aquí analizada. La actitud de la prensa de Estados Unidos hacia dicho país fue clara. Ya sea a través de editoriales o artículos, la cobertura del NYT y el WP sobre la disputa de Tacna y Arica resulta absolutamente tendenciosa. Como se muestra en la Tabla 3, de un total de 440 artículos, ochenta y ocho analizan Chile mediante expresiones negativas (20%). Por el contrario, solo once artículos describen al Perú en términos similares (2,5%) y únicamente los procedimientos plebiscitarios tuvieron mayor cobertura que la “actitud chilena”, con un total de ciento seis artículos (24,1%).

Terrorismo y atrocidades, así como un carácter belicoso en general, fueron algunas de las principales acusaciones atribuidas a Chile por el NYT y el WP. El “Reino Chileno del Terror” fue el más fuerte y recurrente concepto usado por estos diarios para referirse a la supuesta violencia chilena en Tacna y Arica. Por otra parte, estos medios de prensa también reprodujeron algunos puntos de vista chilenos, aunque en un bajo porcentaje (5,9%). Dichos artículos reflejaron principalmente las quejas de Chile sobre la supuesta parcialidad de los delegados estadounidenses en la comisión plebiscitaria.

Al analizar el Gráfico 2, es posible establecer que agosto y septiembre de 1925, enero de 1926 y junio-julio de 1926 son los tres periodos que acumulan la mayor cantidad de editoriales y artículos con contenido contrario a los intereses chilenos. El primer periodo mencionado corresponde al arribo de Pershing a la región en disputa, durante el cual los reclamos peruanos sobre “terrorismo chileno” se incrementaron, probablemente como una forma de presionar al delegado norteamericano. El segundo periodo (enero de 1926) refleja la renuncia de Pershing y el nombramiento de Lassiter como jefe de la comisión plebiscitaria. Al mismo tiempo, el NYT y el WP criticaron a Chile por acusar a Pershing de supuesta “parcialidad.” El periodo junio-julio de 1926 fue el más complejo para la posición chilena. Cuando Lassiter declaró imposible realizar el plebiscito, los diarios norteamericanos justificaron dicho fracaso culpando a Chile de perpetrar “atrocidades” en la región.

Al estudiar el NYT y el WP es posible distinguir una dicotomía entre la visión del Departamento de Estado y dichos medios de prensa en relación con el problema de Tacna y Arica. Dicha discrepancia no está presente ni en la bibliografía revisada ni en los documentos oficiales estadounidenses. Mientras el Secretario Kellogg intentaba realizar el plebiscito en concordancia con la decisión adoptada por Coolidge y con la ideología idealista todavía presente en la política exterior norteamericana, el NYT y el WP apoyaron una visión más realista sobre el problema, que coincidió con la perspectiva de los delegados estadounidenses en Tacna y Arica (Pershing y Lassiter) y también con algunos diplomáticos, como William Collier en Chile. Específicamente, Collier representó un interesante vínculo entre diplomacia y prensa norteamericana, una situación que refleja la importancia de los medios informativos en esta controversia. Como fue mencionado en este trabajo, Collier sugirió el uso de los medios de prensa para influir en el desarrollo de la disputa,

principalmente como forma de presionar a las autoridades de Chile. Agustín Edwards, el delegado chileno, intentó una estrategia similar a través de *El Mercurio*, el más importante diario de ese país.

Anteriores trabajos sobre este tema han demostrado que la prensa de Perú y Chile asumió una conducta partidista durante este problema internacional. Este trabajo considera que dos de los más importantes e influyentes diarios norteamericanos también adoptaron una clara posición durante la controversia de Tacna y Arica. En este sentido, la prensa de Chile y de los Estados Unidos asumieron posiciones opuestas; mientras *El Mercurio* o la revista *Sucesos* denunciaron la supuesta parcialidad e incompetencia de Pershing y Lassiter, el NYT y el WP fueron más cercanos a la posición peruana, con el objeto de salvaguardar el prestigio internacional de los Estados Unidos, culpando a Chile del fracaso del plebiscito. Al mismo tiempo, y asumiendo una posición que resultó opuesta a la de Washington (al menos durante un tiempo) el NYT y el WP dificultaron las acciones del Departamento de Estado en relación con el problema de Tacna y Arica. Ambos diarios apoyaron a Pershing y Lassiter, quienes estaban en desacuerdo con la perspectiva del Secretario Kellogg sobre el problema. La negativa actitud de los diarios norteamericanos hacia Chile incrementó la desconfianza entre las partes y empeoró una situación que ya era complicada, lo que finalmente influyó en el fracaso del plebiscito.

La percepción chilena sobre la parcialidad norteamericana fue también alimentada por los intereses económicos y militares de Estados Unidos en Perú, los que –de acuerdo a Samuel Inman– constituían algunas de las razones para “las prolongadas demoras en el arbitraje de Tacna y Arica.” Inman señala que “oficiales navales de los Estados Unidos estaban conectados con productores de municiones” y que cónsules, embajadores y ministros estadounidenses “ayudaron al negocio.”¹⁰⁸ En este contexto, el apoyo de los diarios norteamericanos a Pershing y Lassiter reforzó la desconfianza chilena hacia los Estados Unidos.

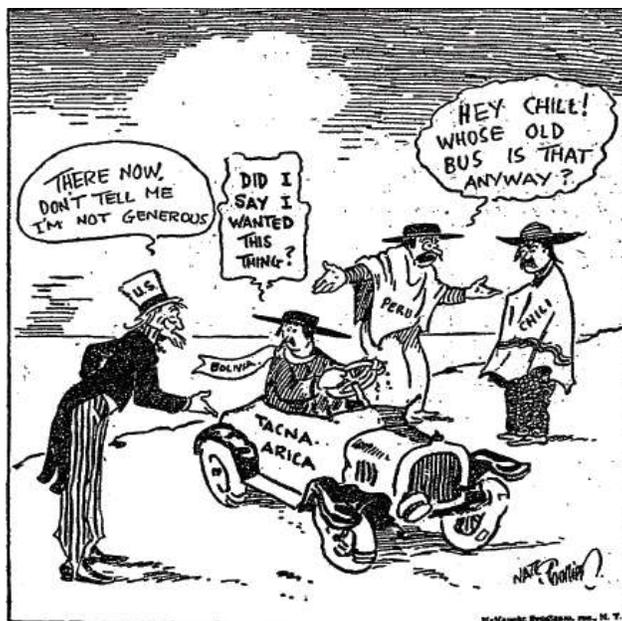
Kellogg cambió su visión sobre el problema hacia junio de 1926, y asumió una posición similar a la de la prensa de su país. Aunque Washington se mantuvo alejado de la controversia por algún tiempo, acabó involucrándose de nuevo. En 1928, el gobierno de los Estados Unidos colaboró en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile. Después de un proceso tan complicado como el de 1925-1926, los países sudamericanos llegaron a una solución: dividirían la provincia; Tacna para Perú y Arica para Chile. Aunque el acuerdo fue resultado de una negociación directa con Santiago, el gobierno peruano solicitó que esta determinación fuera presentada como una propuesta de Estados Unidos, debido a que el pueblo peruano no aceptaría la cesión de Arica tan fácilmente.¹⁰⁹

Al firmar el llamado Tratado de Lima (3 de junio de 1929), Perú y Chile establecieron sus fronteras definitivas. Herbert Hoover, el nuevo presidente de los Estados Unidos, figuró ejerciendo sus buenos oficios de manera informal en una negociación ya acabada. La prensa estadounidense, peruana y chilena consideró al presidente norteamericano como un *gran conciliador*. Por su parte, Hoover presentó el caso de Tacna y Arica como un ejemplo de su política hacia Latinoamérica, inaugurada a fines de 1928 mediante el denominado *Viaje de la Buena Voluntad*, que es considerado un antecedente de la *Política del Buen Vecino*. Aunque la decisión de Coolidge no había sido llevada a cabo y la prensa norteamericana no había resguardado totalmente la reputación

de los Estados Unidos durante la controversia de Tacna y Arica, hacia 1929 el país del Norte tenía una nueva oportunidad de recuperar su prestigio internacional en el Hemisferio Occidental.

ANEXOS

LÁMINA 1
"TACNA-ARICA"



But you can't force an old automobile upon a fellow!

Fuente: *The Washington Post*, 12 de diciembre de 1926, SM8.

TABLA 1
INFORMACIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DE TACNA Y ARICA APARECIDA EN EL
NEW YORK TIMES, 1925-1926

	TIPO DE INFORMACIÓN	1925	1926	TOTAL	%
1	Visiones negativas sobre Chile	17	25	42	18.1
2	Visiones positivas sobre Chile	4	3	7	3.0
3	Visiones negativas sobre Perú	4	0	4	1.7
4	Visiones positivas sobre Perú	3	2	5	2.2
5	Participación de Bolivia	1	24	25	10.8
6	Actividades delegados EE.UU.	19	28	47	20.3
7	Visiones negativas sobre EE.UU.	1	14	15	6.5
8	Procedimientos plebiscitarios	22	24	46	19.8
9	Información general	19	22	41	17.7
TOTAL		90	142	232	100

TABLA 2
INFORMACIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DE TACNA Y ARICA APARECIDA EN EL
WASHINGTON POST, 1925-1926

	TIPO DE INFORMACIÓN	1925	1926	TOTAL	%
1	Visiones negativas sobre Chile	14	32	46	22.1
2	Visiones positivas sobre Chile	2	1	3	1.4
3	Visiones negativas sobre Perú	6	1	7	3.4
4	Visiones positivas sobre Perú	0	0	0	0.0
5	Participación de Bolivia	4	13	17	8.2
6	Actividades delegados EE.UU	17	18	35	16.8
7	Visiones negativas sobre EE.UU	4	7	11	5.3
8	Procedimientos plebiscitarios	27	33	60	28.8
9	Información general	13	16	29	13.9
TOTAL		87	121	208	100

TABLA 3
INFORMACIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DE TACNA Y ARICA PUBLICADA EN EL
NEW YORK TIMES Y EN EL WASHINGTON POST, 1925-1926

	TIPO DE INFORMACIÓN	NYT	WP	TOTAL	%
1	Visiones negativas sobre Chile	42	46	88	20
2	Visiones positivas sobre Chile	7	3	10	2.3
3	Visiones negativas sobre Perú	4	7	11	2.5
4	Visiones positivas sobre Perú	5	0	5	1.1
5	Participación de Bolivia	25	17	42	9.5
6	Actividades delegados EE.UU	47	35	82	18.6
7	Visiones negativas sobre EE.UU	15	11	26	5.9
8	Procedimientos plebiscitarios	46	60	106	24.1
9	Información general	41	29	70	15.9
TOTAL		232	208	440	100

GRÁFICO 1
INFORMACIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DE TACNA Y ARICA APARECIDA EN EL
NEW YORK TIMES Y EN EL WASHINGTON POST, 1925-1926 (BASADO EN LA TABLA 3.)

Tipo de Información: 1. Visiones negativas sobre Chile; 2. Visiones positivas sobre Chile; 3. Visiones negativas sobre Perú; 4. Visiones positivas sobre Perú; 5. Participación de Bolivia; 6. Actividades de los delegados de EE.UU.; 7. Visiones negativas sobre EE.UU.; 8. Procedimientos plebiscitarios; 9. Información general.

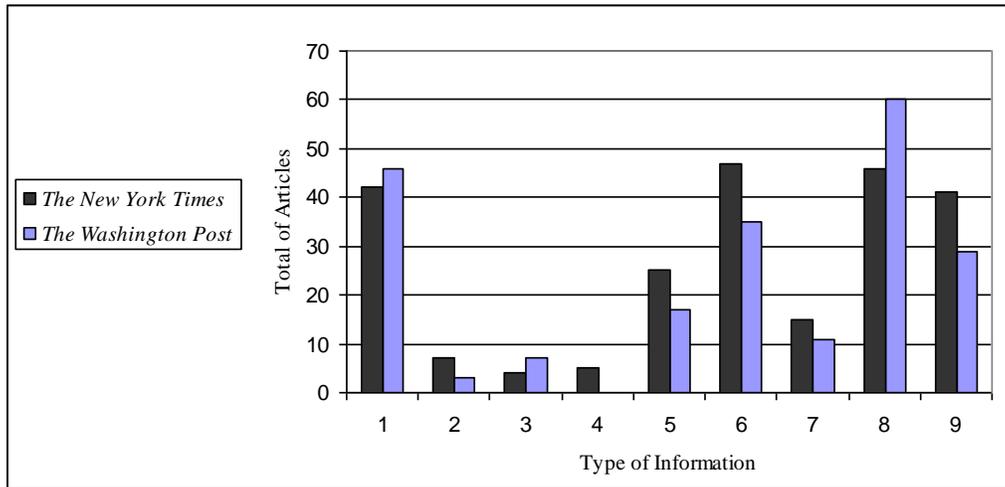
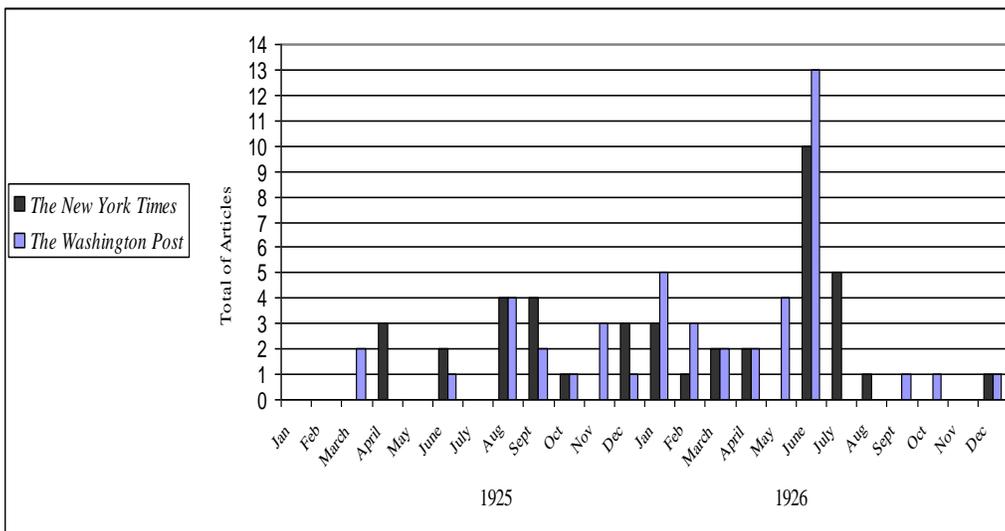


GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN DE INFORMACIÓN NEGATIVA SOBRE CHILE APARECIDA EN EL
NEW YORK TIMES Y EN EL WASHINGTON POST, 1925-1926



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a. Libros

- Abbot, Willis J. *The Press. Its Responsibility in International Relations* (New York: Foreign Policy Association, 1928).
- Barros van Buren, Mario. *Historia Diplomática de Chile, 1541-1958* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 1990).
- Basadre, Jorge. *La Vida y la Historia. Ensayos sobre Personas, Lugares y Problemas* (Lima: Ed. Copé, 2007).
- Berry, Nicholas O. *Foreign Policy and the Press. An Analysis of The New York Times' Coverage of U.S. Foreign Policy* (New York: Greenwood Press, 1990).
- Bryn-Jones, David. *Frank B. Kellogg, a Biography* (New York: G.P. Putnam's Sons, 1937).
- Cohen, Bernard C. *The Press and Foreign Policy* (Princeton: Princeton University Press, 1963).
- Deitrick, Jackie. *What Price Tacna Arica* (Lima: The West Coast Leader, 1926).
- Dennis, William Jefferson. *Tacna and Arica; an account of the Chile-Peru boundary dispute and of the arbitrations by the United States* (Hamden: Archon Books, 1967).
- Ellis, Ethan L. *Frank B. Kellogg and American Foreign Relations* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1961).
- Evans, Henry Clay. *Chile and Its Relations with the United States* (New York: Johnson Reprint Corporation, 1971).
- Fisher, Glen. *Mindsets. The Role of Culture and Perception in International Relations* (Yarmouth: Intercultural Press, 1997).
- Inman, Samuel Guy. *Latin America, Its Place in World Life* (New York: Harcourt, Brace and Company, 1942).
- Jervis, Robert. *Perception and Misperception in International Politics* (Princeton: Princeton University Press, 1976).
- Jervis, Robert. *The Logic of Images in International Relations* (Princeton: Princeton University Press, 1970).
- Maurtua, Victor. *The Question of the Pacific* (Ann Arbor: University Microfilms, 1971).
- Merrill, Dennis and Thomas G. Paterson. *Major Problems in American Foreign Relations Volume II: Since 1914* (Boston: Wadsworth/Cengage, 2010).
- Millington, Herbert. *American Diplomacy and the War of the Pacific* (New York: Columbia University Press, 1948).
- Muñoz, Heraldo y Carlos Portales. *Una Amistad Esquiva: Las Relaciones de Estados Unidos y Chile* (Santiago: Pehúen, 1987).
- Pike, Frederick B. *Chile and the United States, 1880-1962* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1963).
- Reston, James. *The Artillery of the Press: Its Influence on American Foreign Policy* (New York: Harper & Row, Publishers, 1967).
- Ríos Gallardo, Conrado. *Chile y Perú: Los Pactos de 1929* (Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1959).
- Rosenberg, Emily. *Spreading the American Dream: American Economic and Cultural Expansion, 1890-1945* (New York: Hill and Wang, 1982).

Sater, William F. *Chile and the United States: Empires in Conflict* (Athens: The University of Georgia Press, 1990).

Sharbach, Sarah E. *Stereotypes of Latin America, Press Images, and U.S. Foreign Policy, 1920-1933* (New York: Garland Publishing, 1993).

Skuban, William E. *Lines in the Sand. Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007).

Stuart, Graham H. *The Tacna-Arica Dispute* (Boston: World Peace Foundation, 1927).

Vandiver, Frank E. *Black Jack: The Life and Times of John J. Pershing* (College Station: Texas A&M University Press, 1977).

Wambaugh, Sarah. *Plebiscites Since the World War* (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1933).

Whitaker, John T. *Americas to the South* (New York: The Macmillan Company, 1941).

Wilson, Joe F. *The United States, Chile and Peru in the Tacna and Arica Plebiscite* (Washington: University Press of America, 1979).

b. Documentos Oficiales

Arbitraje sobre Tacna y Arica. *Anexos del Contra Alegato de la República de Chile y notas sobre el Alegato Peruano y su Apéndice* (Santiago: Cervantes, 1924).

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* (Santiago de Chile: Balccells & Co., 1930).

Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1925 Vol. I (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1940).

Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926 Vol. I (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1941).

Public Papers of the Presidents of the United States. Herbert Hoover (Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1974).

c. Prensa

The New York Times, 1925-1926.

The Washington Post, 1925-1926.

Sucesos (Chile), 1925-1926.

¹ Willis J. Abbot. *The Press. Its Responsibility in International Relations* (New York: Foreign Policy Association, 1928): pp. 3-4.

² The idea of a plebiscite was originally considered in the Ancon Treaty (1883), which ended the War of the Pacific. The plebiscite had to be held ten years after signing the treaty, nevertheless, it was never held.

-
- ³ Statement by General Lassiter at the Thirty-seventh session of the Commission on June 14, 1926. Sarah Wambaugh. *Plebiscits Since the World War* (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1933): p. 468.
- ⁴ "Some authors think press influences policymakers, and others, in opposition, think that "government manipulates the press." Nicholas O. Berry. *Foreign Policy and the Press. An Analysis of The New York Times' Coverage of U.S. Foreign Policy* (New York: Greenwood Press, 1990): p. IX.
- ⁵ William E. Skuban. "The Plebiscitary Crucible," in *Lines in the Sand. Nationalism and Identity on the Peruvian-Chilean Frontier*, William E. Skuban (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007): pp. 69-109.
- ⁶ Moreover, Wilson says that John Pershing, the first American representative in the plebiscitary commission, was convinced that "a major goal of both countries' publications was to influence the members of the arbiter's delegation." Joe F. Wilson. *The United States, Chile, and Peru in the Tacna and Arica Plebiscite* (Washington: University Press of America, 1979): p. 53.
- ⁷ Wilson (1979): p. XI.
- ⁸ Bernard C. Cohen. *The Press and Foreign Policy* (Princeton: Princeton University Press, 1963): pp. 135-138.
- ⁹ Mario Barros van Buren. *Historia Diplomática de Chile, 1541-1958* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 1990): p. 707; Wilson (1979): p. 180.
- ¹⁰ Skuban (2007): p. 22.
- ¹¹ Heraldo Muñoz y Carlos Portales. *Una Amistad Esquiva. Las Relaciones de Estados Unidos y Chile* (Santiago: Pehuén, 1987): p. 38.
- ¹² Graham H. Stuart. *The Tacna-Arica Dispute* (Boston: World Peace Foundation, 1927): pp. 42-43.
- ¹³ Wilson (1979): p. 33.
- ¹⁴ Skuban (2007): p. 25.
- ¹⁵ "Coolidge Orders Tacna-Arica Vote" *The New York Times* (10 marzo 1925): p. 23.
- ¹⁶ "Peruvian Mob Wrecks U.S. Coat of Arms at Embassy" *The Washington Post* (17 marzo 1925): p. 1.
- ¹⁷ "Chilean Atrocities Charged by Peru" *The New York Times* (26 marzo 1925): p. 12.
- ¹⁸ *The New York Times* (26 marzo 1925): p.12.
- ¹⁹ "Demands by Peru Call on Coolidge to Use Our Forces" *The New York Times* (30 marzo 1925): pp. 1.
- ²⁰ Wilson (1979): p. 197.
- ²¹ Barros (1990): pp. 684-687.
- ²² "Conditions in Tacna-Arica" *The New York Times* (14 april 1925): p. 22.
- ²³ "Peru's Claims to Tacna-Arica" *The New York Times* (31 may 1925): p. 12.
- ²⁴ "Tells of Chilean Reign of Terror" *The New York Times* (28 junio 1925): p. 2.
- ²⁵ "Peruvian Mission Sails Calling Chile Hostile" *The Washington Post* (2 agosto 1925): p. 1.
- ²⁶ Jackie Deitrick. *What Price Tacna Arica* (Lima: The West Coast Leader, 1926): p. 29
- ²⁷ Deitrick (1926): p. 89.
- ²⁸ Deitrick (1926): p. 35.
- ²⁹ "New Task for Pershing" *The New York Times* (24 marzo 1925): p. 29.
- ³⁰ Ethan L. Ellis. *Frank B. Kellogg and American Foreign Relations* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1961): p. 87.
- ³¹ "Peruvians Silent Awaiting Result of Tacna-Ballot" *The Washington Post* (17 agosto 1925): p. 5.
- ³² *The Washington Post* (17 agosto 1925): p. 5.
- ³³ "Press Comment: The Tacna-Arica Award" *The Washington Post* (23 marzo 1925): p. 6.
- ³⁴ Barros van Buren (1990): p. 686.
- ³⁵ "Gen. Pershing Warns Both Chile and Peru" *The New York Times* (15 octubre 1925): p. 4.
- ³⁶ "The Crisis at Tacna-Arica" *The Washington Post* (25 octubre 1925): p. 53.
- ³⁷ *The Washington Post* (25 octubre 1925): p. 53.
- ³⁸ Wilson (1979): p. 63.
- ³⁹ Wilson (1979): p. 83.
- ⁴⁰ Ver Tabla 3, item 7.
- ⁴¹ "Chile Dissatisfied with Investigators" *The New York Times* (4 septiembre 1925): p. 23.
- ⁴² Wilson (1979): p. 85.
- ⁴³ "Chile Approves Plebiscito Rules" *The New York Times* (6 noviembre 1925): p. 7.
- ⁴⁴ "Tacna-Arica Crisis is Called Hopeless; Chile Break Looms" *The Washington Post* (24 noviembre 1925): p. 1.

-
- ⁴⁵ “Pershing Urges Chile to Assist Comisión” *The Washington Post* (29 noviembre 1925): p. 3.
- ⁴⁶ “Pershing Assailed by Chilean Partisan” *The New York Times* (30 noviembre 1925): p. 2.
- ⁴⁷ “[Pershing has] become influenced by the traditional Peruvian practice of making complaints, and [...] his attempts to bring about a so-called correct plebiscitary atmosphere [has] only served to intensify Peru’s opposition. Wilson (1979): p. 117.
- ⁴⁸ “Pershing’s Actions in Arica Protested to League by Chile” *The Washington Post* (2 diciembre 1925): p. 1.
- ⁴⁹ Wilson (1979): p. 117.
- ⁵⁰ The Secretary of State (Kellogg) to the Consul at Arica (Von Treschow), December 8, 1925, 723.1729 supp.: Telegram, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1925 Volume I* (Washington: United States Government Printing Office, 1940): pp. 426-427.
- ⁵¹ “Chile Disclaims Any Appeal to League; Sent Tacna-Arica Statement as a Courtesy” *The New York Times* (3 diciembre 1925): p. 1.
- ⁵² “Court or Monroe Doctrine, Which?” *The Washington Post* (3 diciembre 1925): p. 6.
- ⁵³ “Going Over Pershing’s Head” *The Washington Post* (11 diciembre 1925): p. 6.
- ⁵⁴ “The Tacna-Arica Dispute” *The New York Times* (4 diciembre 1925): p. 22.
- ⁵⁵ “Two Songsters Disagree” *The Washington Post* (7 enero 1926): p. 6.
- ⁵⁶ “Collapse of Plebiscito Feared; Peruvians Quit” *The Washington Post* (25 diciembre 1925): p. 1.
- ⁵⁷ “Pershing Issues Statement” *The New York Times* (30 diciembre 1925): p. 19.
- ⁵⁸ “Illness Not an Excuse” *The Washington Post* (30 diciembre 1925): pp. 3.
- ⁵⁹ “Pershing’s Return is Laid to Impasse Over Tacna-Arica” *The Washington Post* (31 diciembre 1925): p. 4.
- ⁶⁰ Dennis Merrill and Thomas G. Paterson. *Major Problems in American Foreign Relations Volume II: Since 1914* (Boston: Wadsworth/Cengage, 2010): p. 69.
- ⁶¹ “The Tacna-Arica Question” *The Washington Post* (15 enero 1926): p. 6.
- ⁶² “Names Lassiter Plebiscito Head” *The New York Times* (13 enero 1926): p. 5.
- ⁶³ Wilson (1979): p. 149.
- ⁶⁴ “The Tacna-Arica Plebiscito” *The Washington Post* (1 febrero 1926): p. 6.
- ⁶⁵ Wilson (1979): p. 180.
- ⁶⁶ “Calls Arbitration Task Ungrateful” *The New York Times* (13 enero 1926): p. 5.
- ⁶⁷ “Many Rioters Injured in Tacna Disturbance” *The Washington Post* (7 marzo 1926): p. 10.
- ⁶⁸ The Secretary of State (Kellogg) to the Ambassador in Peru (Poindexter), March 2, 1926, 723.2515/1972: Telegram, 18, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926 Volume I* (Washington: United States Government Printing Office, 1941): p. 319.
- ⁶⁹ The Acting Secretary of State (Grew) to the Consul at Arica (Von Treschkow), March 10, 1926, 723.2515/1994: Telegram, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926 Volumen I*: p. 324.
- ⁷⁰ “Official Hopeful of Tacna Solution, Despite Confusion” *The Washington Post* (28 marzo 1926): p. 3.
- ⁷¹ “Peru and Chile Accept American Mediation on Tacna-Arica Dispute, Plebiscito Halting” *The New York Times* (27 marzo 1926): p. 19.
- ⁷² “Tacna-Arica Obstacles” *The Washington Post* (31 marzo 1926): p. 6.
- ⁷³ “Offers Plan to Settle Tacna-Arica Dispute” *The New York Times* (18 marzo 1926): p. 17.
- ⁷⁴ “Assert Chile Balks Plebiscito Plan” *The New York Times* (6 abril 1926): p. 8.
- ⁷⁵ The Ambassador in Chile (Collier) to the Secretary of State (Kellogg), April 16, 1926, 723.2515/2145: Telegram, 76, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926 Volumen I*: p. 386.
- ⁷⁶ The Ambassador in Chile (Collier) to the Secretary of State (Kellogg), April 11, 1926, 723.2515/2124: Telegram, 67, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926 Volumen I*: pp. 376-377.
- ⁷⁷ “Tacna-Arica Plebiscito” *The New York Times* (18 abril 1926): p. 24.
- ⁷⁸ “Tacna-Arica Proposals” *The New York Times* (17 abril 1926): p. 22.
- ⁷⁹ “Plan to Neutralize Tacna-Arica is Urged” *The Washington Post* (18 abril 1926): p. 1.
- ⁸⁰ Barros van Buren (1990): pp. 707-708.
- ⁸¹ “Chile and Peru” *The New York Times* (25 abril 1926): p. E10.
- ⁸² Wilson (1979): p. 216.
- ⁸³ The Ambassador in Chile (Collier) to the Secretary of State (Kellogg), April 20, 1926, 723.2515/2168: Telegram, 87, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926 Volumen I*: p. 398.

-
- ⁸⁴ The Secretary of State (Kellogg) to the Ambassador in Chile (Collier), April 21, 1926, 723.2515/2160 supp: Telegram, 58, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926* Volumen I: p. 399.
- ⁸⁵ The Secretary of State (Kellogg) to the Ambassador in Chile (Collier), June 1, 1926, 723.2515/2380: Telegram, 99, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926* Volumen I: p. 455.
- ⁸⁶ "Violence Worries Tacna Mediators" *The New York Times* (1 junio 1926): p. 27.
- ⁸⁷ "Gen. Lassiter Believes Plebiscito Impossible" *The New York Times* (11 junio 1926): p. 4.
- ⁸⁸ Wilson (1979): p. 153.
- ⁸⁹ The Ambassador in Chile (Collier) to the Secretary of State (Kellogg) June 8, 1926, 723.2515/2415: Telegram, 201, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926* Volumen I: p. 473.
- ⁹⁰ "Tacna Break-Up Expected" *The New York Times* (12 junio 1926): p. 14.
- ⁹¹ "Plebiscito Impossible, It Is Decided At Arica" *The Washington Post* (15 junio 1926): p. 1.
- ⁹² "Comisión May Dissolve Sunday" *The Washington Post* (17 junio 1926): p. 10.
- ⁹³ "Chileans Says New Offer Frustrated by Break-Up" *The Washington Post* (22 junio 1926): p. 11.
- ⁹⁴ "Chile Complains Anew of American Actions" *The New York Times* (30 junio 1926): p. 3.
- ⁹⁵ "Post Scripts" *The Washington Post* (16 junio 1926): p. 1.
- ⁹⁶ "The Tacna-Arica Dispute" *The Washington Post* (17 junio 1926): p. 4.
- ⁹⁷ "Chile's Menacing Attitude" *The Washington Post* (19 junio 1926): p. 6.
- ⁹⁸ "Former United States Minister to Bolivia Says Chile's Plan to Dynamite Former Agreement in Tacna-Arica dispute is No Surprise to Those Familiar With Treaty Proceedings" *The Washington Post* (20 junio 1926): p. S2.
- ⁹⁹ "Tacna-Arica Darkens the American Horizon" *The New York Times* (27 junio 1926): p. XX10.
- ¹⁰⁰ "Says Tacna-Arica Hurt Our Prestige" *The New York Times* (29 junio 1926): p. 3.
- ¹⁰¹ "Readers's Views on Current Topics" *The Washington Post* (19 diciembre 1926): p. S2.
- ¹⁰² Wilson (1979): p. 197.
- ¹⁰³ "Kellogg Plans to Cede Tacna-Arica to Bolivia" *The Washington Post* (2 diciembre 1926): p. 1.
- ¹⁰⁴ Barros (1990): p. 708.
- ¹⁰⁵ "The Tacna-Arica Matter" *The New York Times* (19 diciembre 1926): p. XX12.
- ¹⁰⁶ "Tacna-Arica Ruling" *The Washington Post* (12 diciembre 1926): p. SM8.
- ¹⁰⁷ Ellis (1961): p. 94.
- ¹⁰⁸ Samuel G. Inman. *Latin America, Its Place in World Life* (New York: Harcourt, Brace and Company, 1942): p. 230.
- ¹⁰⁹ Conrado Ríos Gallardo. *Chile y Perú: Los Pactos de 1929* (Santiago de Chile: Ed. Nascimento, 1959): p. 309.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

